



El miércoles 21 de diciembre, a las 20:00, tendremos una liturgia penitencial, para poder recibir el sacramento de la confesión antes de Navidad. Os animamos a participar.

Os recordamos que el plazo de inscripción a la Peregrinación a Tierra Santa finaliza el 31 de diciembre.

Podéis consultar los Horarios de Navidad en los carteles de la entrada de la Iglesia SVP.



SANTO
La Expectación del Parto (Nuestra Señora de la O / Virgen de la Esperanza) (18/12)

Esperar al Señor que ha de venir es el tema principal del santo tiempo de Adviento que precede a la gran fiesta de Navidad. La liturgia de este período está llena de deseos de la venida del Salvador y recoge los sentimientos de expectación, que empezaron en el momento mismo de la caída de nuestros primeros padres. En aquella ocasión Dios anunció la venida de un Salvador. La humanidad estuvo desde entonces pendiente de esta promesa y adquiere este tema tal importancia que la concreción religiosa del pueblo de Israel se reduce en uno de sus puntos principales a esta espera del Señor. Esperaban los patriarcas, los profetas, los reyes y los justos, todas las almas buenas del Antiguo Testamento. De este ambiente de expectación toma la Iglesia las expresiones anhelantes, vivas y adecuadas para la preparación del misterio de la "nueva Natividad" del salvador Jesús. En el punto culminante de esta expectación se halla la Santísima Virgen María.

Todas aquellas esperanzas culminan en Ella, la que fue elegida entre todas las mujeres para formar en su seno el verdadero Hijo de Dios. Sobre Ella se ciernen los vaticinios antiguos, en concreto los de Isaías; Ella es la que, como nadie, prepara los caminos del Señor. Invócala sin cesar la Iglesia en el devotísimo tiempo de Adviento, auténtico mes de María, ya que por Ella hemos de recibir a Cristo. Con una profunda y delicada visión de estas verdades y del ambiente del susodicho período litúrgico, los padres del décimo concilio de Toledo (656) instituyeron la fiesta que se llamó muy pronto de la Expectación del Parto, y que debía celebrarse ocho días antes de la solemnidad natalicia de nuestro Redentor, o sea el 18 de diciembre.



VIVENCIA
 "Tuve la oportunidad de asistir al cursillo de cristiandad nro. 97, los días 2, 3, 4 y 5 de diciembre. No puedo contar detalles, porque es una experiencia única. Para mí ha sido un fin de semana de silencio, encuentro y sorpresas. Un fin de semana repleto del amor de Dios. Una vez más supe que soy Su hija amada y que con Él a mi lado, todo es posible. Fue una experiencia donde recibí grandes regalos de Dios, de la iglesia y de mis hermanos en Cristo. Recibí un bonito aprendizaje. ¡Una experiencia de colores!"

Elibeth Rivero



PALABRA DE LA SEMANA
Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David.

1ª LECTURA

Del libro de Isaías (7,10-14):

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios?

Pues el Señor, por su cuenta, os dará una signo.

Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

Palabra de Dios.

2ª LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo a los Romanos (1, 1-7):

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo, nuestro Señor.

Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados de Jesucristo.

A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

SALMO

Sal 23, 1--2 3-4ab. 5-6:

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos.

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob.



E VANGELIO

Según San Mateo (1, 18-24):

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Palabra de Dios.

PAPA FRANCISCO

Enfermos y personas con discapacidad tienen "una dignidad inalienable"

El Papa anima a todos los enfermos, a las personas que sufren, a los médicos, enfermeras, familiares y a los voluntarios a que vean en María, Salud de los enfermos, "a aquella que es para todos los seres humanos garante de la ternura del amor de Dios y modelo de abandono a su voluntad" y a que "siempre encuentren en la fe, alimentada por la Palabra y los Sacramentos, la fuerza para amar a Dios y a los hermanos en la experiencia también de la enfermedad".

Además, el Santo Padre indica en el mensaje que "cada paciente es y será siempre un ser humano", y "debe ser tratado en consecuencia". Los enfermos, como las personas que tienen una discapacidad incluso muy grave, "tienen una dignidad inalienable y una misión en la vida" y "nunca se convierten en simples objetos, aunque a veces puedan parecer meramente pasivos, pero en realidad nunca es así".

Esta Jornada, instituida por san Juan Pablo II, en 1992, y celebrada por primera vez precisamente en Lourdes el 11 de febrero de 1993, constituye una ocasión "para prestar especial atención a la situación de los enfermos y de todos los que sufren en general" y al mismo tiempo, "es una llamada dirigida a los que se entregan en su favor, comenzando por sus familiares, los agentes sanitarios y voluntarios, para que den gracias por la vocación que el Señor les ha dado de acompañar a los hermanos enfermos".